

cio de ésta, con las siguientes ventajas: Se escribe de cara a los alumnos, sobre una superficie horizontal moderadamente iluminada, y lo escrito se proyecta en una pantalla ordinaria colocada a espaldas del maestro y frente a los alumnos. La luminosidad de la proyección es tal que no es menester oscurecer la clase. Al igual que en la pizarra se puede borrar y volver a escribir, sin el inconveniente del polvo de la tiza. Como se escribe sobre una banda de papel de acetato, éste se enrolla en uno u otro sentido, pudiéndose retirar un instante de la vista de la clase cuanto se ha escrito en la superficie iluminada, y así queda la pantalla libre para otro trabajo. Esta cualidad de la posibilidad de vol-

ver a proyectar lo que se ha retirado anteriormente, según lo que requiera el curso de la explicación. La previa preparación de dibujos, gráficos y esquemas no presenta ya dificultad.

En suma, es una pizarra con cualidades de proyector de opacos y transparentes; su volumen, como el de una máquina de escribir portátil.

Ya que el Ministerio de Educación Nacional muestra con hechos tanto interés en proporcionar medios a los maestros, estamos seguros que no caerá en saco roto la sugerencia que le hacemos de dotar a los centros oficiales de enseñanza con este aparato de indiscutible utilidad para nuestra labor docente y educativa.

Fuera de programa

Datos para lecciones

EL PERIODICO EN LA ESCUELA

Por L. PORTILLO DE IBARLUCEA

Director de Grupo Escolar. Hervás (Cáceres).

El temario de deliberaciones sobre prensa pedagógica, convocado, en la segunda quincena del pasado mes de julio, por el Instituto Municipal de Educación y cuyas deliberaciones tendrán lugar en Madrid, en los días finales del próximo mes de octubre, y que desde el primer momento despertó en nosotros una acentuada curiosidad, señala, en el capítulo 11, apartado b), un epígrafe que dice: "Prensa en general", suponiendo que ha de querer referirse, en sus rasgos específicos, al ámbito escolar propiamente dicho.

A tenor de lo expuesto, quiero desenvolver aquí esta cuestión, sin que pretenda constituir la novedad, pues bien sé que multitud de educadores llevan con singular habilidad, a la temática escolar, la prensa de cada día, entresacando de la misma ideas y principios muy substanciosos y de un contenido formativo tan hondo como humano y que es difícil superar en el campo de la inicial formación social del muchacho.

A mi sencillo modo de entender, el problema de la prensa diaria en las escuelas podría justificarse tomando como base una serie diversa de circunstancias, en las que se encierran principios claros e incontrovertibles. Son, entre otros, la originalidad del procedimiento, debido al cual el muchacho recibe con gusto manifiesto los diferentes conocimientos que pretendemos inculcarle, ya que sobre romper los moldes de la tradicional enseñanza de cada día, presentamos las ideas con la espontaneidad que surge de lo impensado, no por ello menos interesantes, con un sentido de novedad y de variedad que atrae y aviva su interés y su atención; no hay duda que la prensa rompe toda monotonía, ya que cada día nos ofrece un tema nuevo, una inquietud o algo que siempre es novedad.

Con habilidad podemos incluso cautamente excitar la vanidad del muchacho, haciéndole sentirse orgulloso de la Patria que le cobija, al evidenciarle los progresos técnicos o de cualquier orden, conseguidos, siempre con esfuerzo y método, por sus conciudadanos. Es, además, de una evidencia absoluta, que nuestro comentario trascenderá, después, al seno familiar de cada uno.

Nunca deberemos olvidar que la prensa fue siempre en la escuela (y hoy acaso más que nunca) elemento valiosísimo en lo que hace referencia a la formación cultural, educativa y social de nuestras juventudes, por cuanto encierra, también, de elementos instructivo y científico.

También es un hecho, no menos evidente y conocido por todos, cómo la mayoría de los niños de nuestras aldeas viven en un claro aislamiento, impuesto por las circunstancias, sin que su innata curiosidad por las cosas del mundo llegue hasta ellos. Viven sólo su vida, reducida y monótona, ajenos a cuantas preocupaciones o inquietudes se suceden a su alrededor. Su círculo de conocimientos, en este orden, queda limitado, a lo más, a una concepción vulgar y rudimentaria de la vida, casi siempre la misma, de los pueblos cercanos, sin acaso llegar a comprender, ni siquiera preocuparse, de una multiplicidad de problemas, muchos de los cuales incluso pueden ofrecer íntima conexión con los que ellos mismos desenvuelven.

Es a mi entender, vuelvo a repetir, de una necesidad absoluta el llevar el periódico a la escuela. En las clases de adultos nunca se debiera prescindir de la lectura diaria de la prensa, haciendo uno o varios comentarios, durante quince o veinte minutos, de lo más saliente y destacado que la vida actual, con sus períodos

de inquietud o de calma, puedan ofrecer al muchacho (hombre futuro), al que hemos de intentar inculcar un amplio y bien fundamentado conocimiento de las relaciones entre las naciones y los hombres, conocimiento que se debe llevar a la escuela, siempre con tino y ponderación.

Reed, que siempre sintió una preocupación hondísima por la vida en sociedad del muchacho, afirma que constituye un deber de todo educador iniciarle, ayudarle y hacerle comprender que tiene una serie de privilegios (y deberes también) que ha de procurar cumplir estrictamente, por ser núcleo fundamental de una sociedad constituida. Del mismo modo Wesley alude con reiteración al trato social y a la convivencia humana. Y si a todo ello añadimos el no por manoseado menos eficaz principio de que es urgente llevar la vida a la escuela, o, dicho de otro modo, sacar la escuela a la luz de la vida, ¿qué medio más eficaz que el periódico, amplísimo ventanal desde donde vemos los detalles y circunstancias por las que el mundo atraviesa y, ante las cuales, como ley inexorable, el muchacho ha de reaccionar en un futuro que no le es muy lejano?

Si lo que denominamos "conocimientos sociales" han de ser hoy fuente de estudio en las escuelas, ¿cómo prescindir de elemento tan valioso como es la prensa de cada día? Y si, junto a ella, pudiéramos servirnos de la radio, televisión, folletos y carteles de divulgación, cine, etc., mucho mejor todavía. "Si algún rasgo caracteriza al presente español —decía nuestro ministro en el "Día del Maestro"— es el rápido progreso de transformación que afecta a nuestra sociedad y que de modo evidente se manifiesta en la industrialización, en el trasiego demográfico, en el deseo general de complementar nuestra vieja economía agraria con otra de moldes nuevos y con unos medios de cultivo mucho más eficaces". Y añadía: "La prensa de cada día nos da a todos profundos testimonios de este progreso".

He ahí, brevemente enunciados, los puntos esenciales de transformación de un país, cuya trascendental importancia ha de ser reconocida por todos, y he ahí el instrumento fundamental de que podemos servirnos para inculcar en nuestros alumnos un tan ambicioso programa de realidades: la prensa. Varios y llenos de curiosidad son los temas que a cada día nos ofrece; unos, aunque limitados al ambiente nacional, nos han de servir para formar un juicio puramente objetivo del trabajo, capacidad y poder creador de cuantos ponen sus afanes y empeños por mejor servir a la Patria. Otros perfilarán las inquietudes y facetas de un mundo —con su multiplicidad de problemas—, muchos de los cuales nos es necesario considerar y analizar, derivándolos hacia sus posibles consecuencias e intentando enlazarlos con aquellos que por su afinidad o su contraste ofrezcan alguna relación con los de la propia Patria e incluso con los del mismo lugar donde se vive. Es claro que todas estas circunstancias y detalles que aquí tratamos de esbozar exigen del educador dos actividades previas de gran relieve e interés: 1.ª La de saber

seleccionar la información más apropiada para desarrollarla con interés, gracia, vivacidad y sana ponderación, sin caer en la rutina de la unilateralidad. Sin olvidar nunca que la más específica labor del maestro y más acusadamente del rural es la de circunscribirse a los principios del bien y de la verdad. No es misión de la escuela tampoco el dividir, sino establecer lazos de armonía y convivencia humana; de amor y de paz. Esta selección de noticias es asunto que nos presenta un marcado interés: respecto del suceso, diremos que despierta siempre una muy rara y extraña curiosidad e interés en el muchacho, pero deberemos desterrar resueltamente el crimen pasional o la información que pueda suscitar un mal ejemplo. Si debemos leer y comentar la información política, al objeto de ir orientando al niño, de modo sucesivo, en esta faceta tan trascendente de su vida. Desenvolvémos con habilidad y sencillez, y dentro de la capacidad adquisitiva del muchacho, lo que llamaríamos política internacional, poniendo de relieve las distintas relaciones que puedan existir entre las naciones o bloques del mundo.

Los artículos doctrinales, debidamente analizados, pueden ser importante fuente de saber y de actividad intelectual; las noticias de interés general, los comentarios desapasionados y sinceros, la crítica sana y objetiva del arte, libros, literatura, teatro, etc., será aprovechada para inculcar en nuestros muchachos la substanciosa idea de que, junto al mundo del trabajo material, existe el que de manera callada y silenciosa realiza el hombre de ciencia, literatura, arte; el del intelectual que, día tras día, arranca con su perseverante esfuerzo nuevas facetas al saber, de muchas de las cuales nos podremos servir con eficacia en sus aplicaciones, o de actividades que procuren a los hombres un bienestar colectivo.

Hay otras secciones del periódico que siempre despiertan singular interés en el niño: son los viajes, con las descripciones llenas de vivacidad y color, que les sugestionan; son los paisajes, los ríos helados, la selva africana, los monumentos del mundo, el terremoto y los volcanes, y, junto a ello, el lapón, el mujik, el indio, etcétera. O cuadros de costumbres o la fauna más variada, etc. No olvidaremos, en el medio rural, el comentario que sobre la marcha de los cultivos y del campo nos hace, en un día determinado, el cronista de turno, circunstancia que deberemos, además, aprovechar para crear "ambiente" de simpatía y de afecto recíprocos entre los habitantes de la urbe y de las zonas rurales.

En segundo lugar, no serían solamente las razones expuestas la que por sí solas justificarían esa necesidad urgente de que la prensa debe hacer su aparición en la escuela, ya que algunas más, y no menos trascendentes, pudiéramos objetar, entre otras, aquélla que sobre pretender hacer del muchacho un hombre preparado y consciente de sus deberes en la vida social le fuera, a la par, orientando y formando hasta convertirle en un hombre adaptado a su medio, creando en él inquietudes y afanes por mejorar

y resolver los problemas de su propia localidad. Intentaremos hacer del joven un hombre tolerante, de armónica convivencia, humana, universalista, que no un aferrado cultivador del ambiente local o un tozudo opositor a cuanto considere que no puede inscribirse en los cerrados límites de lo que abarca su propio pensar y sentir. No olvidemos jamás que el maestro está en el pueblo no para desquiciar conciencias y crear recelos, sino para servir al bien y a la verdad; para orientar y capacitar al muchacho en los trabajos y actividades dignas, para hacerle sentir los latidos vigorosos de una humanidad que se debate sumergida en una multiplicidad de difíciles y complejos problemas. La escuela es centro de una formación íntegra, sin vaciedades, a la que hemos de llevar el saber y

los problemas humanos, para que el maestro, con habilidad, los desenvuelva en su alcance y consecuencias.

Periódicos, revistas, folletos, ilustraciones nos servirán muy bien a los fines que exponemos; el mismo material utilizado pudiera ser muy bien aprovechado y servirnos más tarde para dar vida y actividad en la escuela, ya que, con orden y bien clasificado, pudiera ser destinado para la formación de un archivo escolar, eficazísimo medio de ayuda para multitud de lecciones que en la escuela debemos desenvolver. Esta cuestión integraría otro tema y muy bien pudiera ser objeto de estudio en alguno de los próximos centros de colaboración; nosotros, y si Dios nos da ánimo, le intentaremos desenvolver próximamente.

EL SOCORRISMO EN LA ESCUELA

I. DEFINICION Y CONCEPTOS DEL SOCORRISMO

1. Frecuentemente son empleadas las palabras socorrismo y socorrista sin precisarlas, y de ahí el porqué de que debemos tener un concepto claro de las mismas.

2. Ser socorrista es, en presencia de un lesionado, hacer a tiempo el acto preciso, abstenerse de todo otro desordenado, no hacer más que lo que sea necesario e impedir un comportamiento peligroso por parte de los ignorantes.

3. El porvenir de un accidentado depende, en principio, de la prontitud y calidad de los primeros cuidados y también de un transporte adecuado hasta el Hospital.

4. El socorrismo es una técnica que se adquiere y que se perfecciona tras unos conocimientos teóricos y ejercicios prácticos repetidos, tales como conducción de camillas, colocación de apósitos, entablillado de un miembro, etc., pero es también un estado de espíritu con deseo de servir, solo o en equipo, hasta conseguir la máxima eficacia.

5. El papel del socorrista se ejerce en circunstancias muy diversas: en la familia, en el centro de trabajo, en la calle, en el campo de deportes, en las calamidades públicas y, en fin, en la vida de todos los días; es un papel de cuidados de urgencia que forma parte de la educación del hombre moderno, que debe rendir grandes servicios a sus conciudadanos (Vieux y Jollis).

II. CONSEJOS GENERALES SOBRE PRIMEROS AUXILIOS SANITARIOS

1. Se llama primer auxilio o primera ayuda, al cuidado de emergencia que se debe prestar a una persona lesionada o gravemente enferma, para evitar la muerte, aliviar el dolor, contrarrestar el "shock" y evitar lesiones secundarias, hasta que la asistencia médica pueda ser lograda. La necesidad imperiosa de prestar ayuda ante muchas clases de lesiones, cuando la asistencia médica no es inmediata

mente posible, lleva al deber de que cada persona pueda, en el momento necesario, prestar una asistencia adecuada y salvadora, hasta la llegada del médico o hasta que la persona lesionada pueda ser llevada a una clínica de urgencia o al domicilio del doctor.

El primer auxilio no se enseña para reemplazar al médico o al cirujano, sino solamente para proteger al paciente hasta que el auxilio médico o quirúrgico representado por el médico o el ayudante técnico sanitario, pueda ser logrado.

El primer auxilio, prestado correctamente, en muchos casos puede restablecer la respiración, cortar o disminuir una pérdida de sangre, proteger la infección de heridas o quemaduras, inmovilizar fracturas o dislocaciones, prevenir o moderar el "shock", disminuir el dolor y conservar las fuerzas del paciente para que, cuando el auxilio técnico llegue, el lesionado pueda recuperarse lo más pronto posible.

2. Los objetos o fines principales de la primera ayuda son:

a) Mejorar las condiciones para no arriesgar la vida del lesionado.

b) Protegerlo de las infecciones y complicaciones.

c) Prevenir lesiones secundarias.

d) Hacer que el paciente esté tan confortable como sea posible, para conservar sus fuerzas.

e) Transportarlo a donde se requiera, de tal manera que no se complique la lesión o se dañe al sujeto, y sin molestarle más que lo absolutamente necesario.

3. Cuando una persona está lesionada, el prestarle los primeros auxilios supone evitar que suceda como antes, que muchas personas morían por falta de ese primer auxilio; por tanto, para evitar tal negligencia, el mayor número de personas debe adquirir dichos conocimientos.

4. El socorrista, o persona que preste ayuda, deberá hacer, con cuidado, tranquilidad y dominio sobre sí mismo, un examen rápido del o los lesionados, para determinar la naturaleza de las lesiones